

CECIL PASTORINI, *ALGO DE QUÉ PREOCUPARME*, CABA,
DESHORÁS, 2025

MIRNA CAPETINICH*

Universidad Nacional del Nordeste

mirna.capetinich@comunidad.unne.edu.ar



Algo de qué preocuparme es una antología que reúne trece relatos cuyas voces protagonistas usan la palabra para conversary como medio de resistencia, pues intentan desenlazar conflictos interiores, ansiedades, obsesiones o deseos insatisfechos, en relación con su entorno familiar/social. Cada relato deviene a partir de una incomodidad que aqueja a un personaje protagonista y hace avanzar el hilo discursivo. La forma predominante, en general, es el uso de una voz narrativa en primera persona, asimilada al monólogo de un personaje situado en un marco de enunciación realista, cotidiano, verosímil, en interacción permanente con otras voces que oyen sin hablar; o que participan

mediante discursos referidos a otras historias y más personajes. Es decir, en cada relato se percibe una polifonía, que muchas veces pareciera interminable, a través de la cual surgen diversidad de personajes, situaciones, incomodidades/conflictos.

Su joven autora, Cecil Pastorini, nacida y radicada en Buenos Aires, posee una intensa trayectoria artística vinculada a la actuación, la participación en producciones audiovisuales, la escritura de poesía y narrativa, la dramaturgia y la dirección de escenas teatrales y guiones cinematográficos. *Algo de qué preocuparme* es resultado de su tesis de graduación en una Licenciatura en Artes de la Escritura. Dato no menor que se ve reflejado, sin duda, en su prosa narrativa caracterizada, a nivel formal, por un cuidado puntilloso de la palabra hablada (es decir, del uso de lectos y registros de habla con los que cada personaje se manifiesta), tanto como por la selección y la combinación de los usos de la narración (portavoz que narra, información que brinda, modos del relato en relación con las acciones y el contenido de la fábula, irrupciones frecuentes del presente de la enunciación en el hilo discursivo del enunciado, por ejemplo).

En cuanto a los relatos presentados, salvo los que integran la “Trilogía Noemí”, los diez restantes presentan diversas historias que pueden leerse de manera independiente, aunque por momentos exista algún guiño metatextual de la autora, o cierta mención a alguna referencia tomada de otro relato. Como cuando el enfermero de Noemí, mujer mayor a la que cuida, cuenta, en su monólogo con Elvira,

que ha leído a Noemí un relato cuyo título es el mismo de uno de los cuentos de la antología: “La vez pasada le leí uno llamado: ‘A Walter, esto no se lo perdono’” (p. 142). E inmediatamente le sintetiza el contenido escabroso de dos hermanos que se pelean en una carnicería hasta llegar a la muerte de uno de ellos, lo cual –según narra– le había suscitado el reproche de Noemí: “¿Qué tipo de literatura es esta? Sacámela de los oídos” (p. 142).

En ese mismo orden, otra alusión metaliteraria se presenta cuando Noemí monologa con el doctor que la atiende y menciona una lectura cuyo título alude al título de la obra reseñada: “Mi marido no conoce el Otamendi. (...) Él murió en casa, cierto. Creo que en la habitación-biblioteca, sentadito en el sillón, sosteniendo un libro: Algo de qué ocuparme, Aldo de qué olvidarme. ‘Algo de qué’, decía seguro. Esos nombres parecen de autoayuda” (p. 134). Claramente, aflora aquí un guiño irónico de complicidad de la autora con lxs sujetos lectores.

Ahora bien, a nivel del contenido o fábula, ¿cuáles son las incomodidades o preocupaciones que generan los verborrágicos relatos de seres atravesados por un trastorno neurótico donde priman los nervios, la ansiedad o la angustia excesiva? ¿A qué alusiones culturales remiten? ¿Cómo se desarrollan, desde el relato y la fábula, o a través de qué estrategias o procedimientos retóricos?

Por un lado, se observa que los relatos atraviesan, de modo simbólico, temáticas sociales y culturales que apelan a pensarnos como seres en relación con otros. En efecto, desde su propuesta ficcional emparentada con la teatralidad, Pastorini elige, a través de su escritura, abordar relaciones insalvables de pareja; tensiones familiares por sentimientos de envidia entre hermanos; enamoramientos no correspondidos; el deseo (de amar y amarse, de tener hijos, de salvarse ante una catástrofe o crisis emocional). Al tiempo que, visibiliza también la desromantización de la maternidad, los vericuetos de la salud mental, los contratiempos en la vida de los adultos mayores, la hipocresía como medio de supervivencia en las relaciones humanas.

Dichas incomodidades se van tejiendo en el relato a partir de varios recursos. El humor es uno de ellos a lo largo de toda su obra y aparece tanto en la caracterización de personajes, en el planteo de situaciones desopilantes, como en las ocurrencias y asociaciones (mentales e interdiscursivas); o en la manifestación de lo extraño y lo onírico transmitidos por boca de los personajes cuando relatan sueños o situaciones desafortunadas. Se presenta bajo distintas formas que van desde la ironía al sarcasmo, la crítica social, el absurdo, lo patético, lo trágico. En esos casos, el humor no solo contribuye a amenizar el clima de cada escena relatada o a buscar empatía con lxs lectores, por identificación con ciertas miradas o conductas de los personajes; sino que sirve para otorgar el quiebre necesario en el ritmo del relato, por momentos moroso o, por otros, más dinámico.

El relato “Una lapicera entre los rulos” es un caso notable de la presencia del humor. En un taller literario, una bioquímica entra en pánico, porque no puede escribir un cuento, según las indicaciones del tallerista, mientras observa que sus compañeros escriben concentrados. Había llegado hasta allí para complacer a su novio escritor (Alvarito), quien le había regalado ese taller por su cumpleaños y porque ella le había fingido, durante años, que amaba la literatura. A través de un monólogo interior –mientras sucede la clase del taller literario–, la bioquímica cuenta lo que observa de los demás y lo que piensa en relación con su mentira y su relación sentimental. Su lectura resulta imperdible. Quizás, una especie de relato espejo de Pastorini, en tanto que ese mundo ficcional retratado delata el conocimiento de su propio oficio como escritora y de aspectos de la creación literaria, puestos graciosamente en boca de la bioquímica: “Yo quiero llegar al agente patógeno de mi relato, pero no sé cómo se hace exactamente. Necesito la plaqueta que me coagule el texto, si no se me van de las manos los conceptos y las formas” (p. 69).

Por otro lado, a nivel discursivo, otro rasgo destacable en la obra de Pastorini, común a todos los relatos, radica en que quien lee va conociendo a cada personaje por lo que dice, por las situaciones que plantea a través de su voz narrativa o monólogo, ya que no hay datos ni descripciones previas de caracteres. Incluso, hasta los nombres de los personajes involucrados aparecen ya transcurrido gran parte de cada relato. En este sentido, esta característica se asocia a un rasgo propio del discurso teatral y que la autora, por su experiencia y trayectoria, sabe manejar con solvencia. Es decir, así como en el discurso teatral los parlamentos de los diálogos o monólogos sirven para dar cuenta de quiénes son los personajes, cómo son y qué quieren, en estos relatos –a través de sus voces, anécdotas o planteo de situaciones– cada personaje va construyendo una imagen de sí y quien lee debe ir dilucidando, conectando indicios o abduciendo casos y personajes.

Asimismo, la construcción de personajes revela una indagación exhaustiva por parte de la autora, de oficios y profesiones de las más variadas con sus correspondientes actividades y ambientaciones. De este modo, por ejemplo, ciertas voces narrativas remiten a personajes cotidianos como parturienta, cerrajero, bioquímica, verdulero, carnicero, enfermero, doctor, por ejemplo. Y, en cada caso, siempre existe una referencia precisa a acciones y expresiones verbales propias de una comunidad y jerga profesional, que actúan como indicios del contexto sociocultural de cada persona y que le otorgan verosimilitud a cada historia narrada: “El doctor explicó lo siguiente: ‘Las fracturas de cadera pertrocantéreas pasan por las protuberancias óseas situadas justo por debajo del cuello, ¿no es cierto? Bueno. Pueden ocurrir en la cabeza del fémur o por debajo de esas protuberancias óseas, denominándose entonces fracturas subtrancantéreas de cadera, que es lo que le encontramos al muchacho’” (p. 147).

Dice María Teresa Andruetto en *El arte de narrar* (2025): “La escritura va desde el ojo hacia la voz, desde un (particular) modo de mirar hacia una voz capaz de decir” (p. 81) Cecil Pastorini da cuenta en su obra de esa travesía, desde una especial manera de ver y habitar el mundo –condicionada por su experiencia y trayectoria profesional– hacia la creación de voces verborrágicas. Voces que van construyéndose y generando nombres y personajes a medida que hablan o relatan. Voces que traen historias graciosas, extrañas, desopilantes, pasionales o trágicas. Voces que apelan a una empatía con lxs lectores, pues lo que relatan no son más que fragmentos de la vida misma. Allí reside, en definitiva, la singularidad de Pastorini: en su mirada sensible y su precisa capacidad de observación para dar rienda suelta a la creación de voces que, desde distintas formas del humor, nos interpelen e inviten a pensar y cuestionarnos, en tanto seres humanos en vínculo permanente con otros.

***Mirna Capetinich** es Profesora en Enseñanza Media y Superior en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Ha cursado el Doctorado en Artes con Orientación en Teatro en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente adjunta por concurso en Taller de Teatro, materia optativa de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Forma parte del Grupo de Investigación radicado en el Instituto de Letras sobre “Temas y problemas de literatura y teoría literaria”. Integra el PI 21H008 “La investigación literaria: modos y problemas”. Cuenta con numerosas capacitaciones, cursos, seminarios y talleres de dramaturgia, formación actoral, crítica y producción teatral.

Recibida: 15/08/2026 - Aceptada: 30/08/2026